

EL MOTÍN

Año XXXV.

Madrid, Jueves 1.º Julio 1915.

Número 26.

Reconstituyente nacional

*Viendo angustiado que á la patria mía
la tisis la consume y despedaza
y con cercana muerte la amenaza
si pronto no recobra su energía,*

*entróme hace algún tiempo la manía
de ver si hallaba medio, modo ó traza
de que volviese la española raza
á ser lo vigorosa que fué un día.*

*Y desechando empíricos empeños,
esta bandera práctica enarbolo,
sin fijarme en contrarios pareceres:*

*"Ofrezcamos la paz á los rifeños,
con una condición; una tan sólo:*

¡que vengan á cubrir nuestras mujeres!"

José Nakens

A LOS REPUBLICANOS

Si allá por el año 1903 nos hubieran dicho:

«Llegará un día en que Blasco Ibáñez, el ídolo de Valencia, no podrá asistir á un banquete que sus admiradores y correligionarios quieran darle en su ciudad, por temer las autoridades que los carlistas lo impidan; y que irá luego á Barcelona y tendrá que ser escoltado por guardias civiles desde el puerto á la población, por temor á lo que pueda intentar el *requeté*, hubiéramos reputado por loco al que tal hubiese dicho.

Que esto pudiera ocurrir en Pamplona, en Santiago de Galicia, en Vich, en Tuy, ¡hasta en Coria!, quizás, quizás lo hubiéramos admitido, aunque también lo dudo.

¡Pero en Valencia, la tantas veces llamada Covadonga del republicanismo!

¡Pero en Barcelona, la esperanza de la revolución durante tantos años!

Lo repito; al que tal profecía hu-

biese entonces hecho, por loco lo habríamos tenido.

Y, sin embargo, acabamos de ver todo eso. Y sin darle gran importancia, que es lo peor.

Estaba por intercalar aquí unos vivas á cuantos señores han tenido monopolizada en los últimos tiempos esa manifestación casi única de nuestro republicanismo (la de dar vivas); mas no me atrevo, por no distraer la atención de los correligionarios que acaso estén preparándose para obsequiar al primer señor de esos que vaya á su localidad, con un banquete, una merienda popular ó un vino de honor.

LOS MAYORES CULPABLES

¿Condenará usted duramente la conducta de los *requetés* de Valencia y Barcelona con Blasco Ibáñez, no es verdad? ¡Canallas! ¡Miserables!... Estoy deseando leer el primer número de EL MOTÍN.

Así me habló un correligionario que vino el jueves á visitarme.

—Pues va usted á sufrir un desencanto, le contesté, porque quizás los elogie.

—¡Cómo! ¿Usted elogiar á esos infames? ¿Usted, el que más ha combatido en España al clericalismo, del que son hechura esas larvas de asesinos? ¿Usted, que ha hecho cual ninguno constante y sangrienta campaña contra el carlismo? ¿Usted, que ha escrito cuarenta y tantos folletos relatando sus crímenes? ¿Usted, que ha reproducido en láminas que arrancaron gritos de indignación sus fusilamientos, sus homicidios, sus saqueos, sus incendios? ¡No puede ser! ¡Imposible! Veo que habla usted en broma, según acostumbra aun en las situaciones más críticas.

—Pues se equivoca usted; hablo en serio y muy en serio. Yo echara sobre ellos todos los calificativos duros del lenguaje, como tantas veces lo hice, porque los merecen; pero pudiera agotarlos dejándome llevar por la indignación, y en este caso, ¿cuáles aplicaría á los culpables de que los *requetés* se atrevan ya á imponerse como últimamente ha ocurrido en Valencia y Barcelona.

—Si; en eso tiene usted razón... Los gobiernos, lo mismo liberales que conservadores, han sido los que...

—¡Eh! Pare usted, que no voy por ahí. No relevo á los gobiernos monárquicos de la responsabilidad ahorrable en que han incurrido; y crea usted que se la exigiría, si estuviera en mi mano. Mas á los que me refiero ahora, es á los que el pueblo llama (ó ha llamado) jefes republicanos.

Si no se hubieran casi todos consagrado á adquirir posición, política ó económica, sin preocuparse apenas de los intereses del republicanismo;

si en vez de entretener al pueblo con juegos artificiales de propaganda ineficaz, le hubiesen hecho ver dónde estaba el verdadero peligro, no ya para la República solamente, sino para la Libertad;

si en vez de oponer candidaturas á candidaturas republicanas, favoreciendo así á los monárquicos, hubieran presentado una sola de hombres inteligentes, convencidos y abnegados;

si en lugar de dedicarse en el Congreso (los pocos que iban) á escarceos de ingenio, ó á cantar alabanzas á Maura, hubieran interesado á la opinión pública haciendo campañas de

interés nacional, combatiendo inmoralidades, marcando orientaciones en el terreno económico, desentrañando los horrores agazapados en los Presupuestos;

si todo eso hubieran hecho ¿cree usted que los gobiernos hubieran podido consagrarse tranquilamente á alentar de ocultos la formación y desarrollo de los *requetés*, que hoy, y aunque nos sonroje y avergüence decirlo, imponen su voluntad, no en las poblaciones de abolengo carlista, sino en las liberalísimas y republicanas Valencia y Barcelona?

—Lo presenta usted de un modo...

—Del único que pueden y deben presentarlo los republicanos que no han solicitado cargos populares para no servirles dignamente.

Y terminemos aquí, no vaya á ir más lejos de lo que hoy quisiera. Pero convengamos en que los que vienen utilizando hace años al partido en provecho propio, son, si no los únicos, los principales culpables de que, á partir de la Solidaridad, haya tenido el carlismo tantas audacias, cometido tantos atropellos y perpetrado tantos crímenes.

¿A qué aguardamos?

Los republicanos nos vemos ya: atropellados por los Gobiernos de la Monarquía en las elecciones;

privados de ejercitar los derechos que la Constitución concede á todos los españoles;

sin un concejal en poblaciones importantes, y lamentando que en otras los haya por la manera con que ejercen el cargo;

puestos en la picota del descrédito por culpa de unos cuantos;

retraídos de la política muchos por todas estas causas;

insultados, cuando no apaleados, cuando no tiroteados por los carlistas;

¿No les parece á mis correligionarios que hemos llegado ya al límite que separa lo digno de lo vergonzoso, y que debemos hacer algo que nos emancipe pronto y para siempre de los mantenedores de tanta farsa y tanta mentira?

Si creemos que no ha llegado aún la hora de tomar una determinación enérgica, es posible que pronto se nos pueda aplicar con justicia esta frase de aquel novelista, que hablando del desmayo de una señora, dijo: «Y al volver en sí, era ya cadáver.»

Imiten todas las provincias á Zaragoza, organizándose autónomamente, y podremos salvarnos todavía; de no hacerlo, es posible que podamos decir á nuestra vez: *Y al volver en nosotros, éramos ya cadáveres.*

Pero si, lo que no espero, fracasare este movimiento, ó quedara estacionado en Zaragoza, juro abstenerme

en adelante de marcar orientaciones al partido republicano, para dedicarme exclusivamente á difundir la idea que apunto en el soneto que va en cabeza de este número; suplicando de paso á Belmonte y á Joselito, únicos españoles capacitados por su indiscutible prestigio para intentarla, que se dignen indicarme el verdadero camino de la regeneración nacional.

Marsillach y los requetés

Adolfo Marsillach es el corresponsal de *El Liberal* de Madrid en Barcelona. Su pluma tiene abundantes trazos de elegancia y virilidad; su crítica, siempre considerable, es no pocas veces vacilante é indecisa.

La misión que ejerce es grave y delicada, cual la de establecer el recto juicio nacional sobre los hechos, personas y tendencias de región tan vital como Cataluña. Por esto leo con atención sus crónicas, que aspiran, en su orden, al rango de las de Arquistain y de Gómez Carrillo.

El día 23 publicó un vibrante comentario de «la llegada de Blasco Ibáñez á Barcelona» ahogada por los requetés que se enseñorearon de la ciudad. La indignación del cronista llega al paroxismo, y pide al gobierno la cruzada contra los «requetés», á quienes aplica calificativos los más duros. Y esto es lo que me extraña en Marsillach y en cuantos críticos se hallan en sus circunstancias.

Al organizarse el primer requeté en Sabadell con pretexto de hacer imposible una nueva revolución al estilo 1909, di allí una conferencia sobre la gravedad de lo que á la sazón era un simple ensayo, y describí por menor la carrera que iba á seguirse, y que ya está andada en gran parte.

Nadie hizo caso de las advertencias. Ni los críticos sociales, ni los estadistas, ni Lerroux, ni Blasco, ni Marsillach. Y hay que reconocer que á la sazón, un simple gesto de esos políticos y un toque de llamada al gobierno dado por los heraldos de la opinión, habría bastado para hacer abortar el engendro. Parece que ahora han cambiado de opinión los interesados, que llevan el castigo de su omisión.

Pero hay algo más. Yo me permito, con todo el cariño que le tengo y con todo el respeto que merece, acusar á Marsillach de fautor del *requetismo*, desde la posición de vigia social que en Cataluña ejerce. Y la prueba va á renglón seguido.

Marsillach hizo una estupenda apología del obispo Laguarda, bajo cuyo Pontificado fueron instituidos y consagrados los requetés, con cierto carácter de orden militar «pro eclesia et pontifice». Misas de campaña, de discutible licitud ritual y notoria-

mente injuriosas para los ejércitos nacionales, bendiciones solemnes de banderas, comuniones generales y ruidosas, todo ello constituye la esencia integral de una de aquellas «hermandades» que, con hipócrita máscara religiosa, se intitulan para conspirar contra el orden social, y cuyas leyes represivas pueden verse en las recopilaciones.

Laguarda, en Barcelona, podía decir lo que su amigo y colega Guisasa decía en su Pastoral de despedida de Valencia. Entraron en una ciudad liberal, y la dejaron bajo el dominio de los requetés.

Esta (amén de otras actuaciones menos visibles y más espinosas de relatar) fué la obra de Laguarda, penitente de los jesuitas.

Marsillach no tuvo para esta obra de Laguarda el más leve reproche.

Había sido—según él—el varón apostólico soñado por San Pablo para pastorear la Iglesia.

En cambio, si al darse el primer escándalo religioso en esa tragedia, Marsillach hubiese apuntado al obispo como principal responsable y como instigador el más eficaz del «requetismo», habría logrado impresionar al episcopado y hacerle entrar, si no en escrúpulo, en miedo, de que la sangre de Granollers, de Reus y de Valencia ya vertida, y la que está por verter, fuese demandada con la debida energía vindicativa, no de las inocentes manos de las criaturas emborrachadas con el humo del incensario y con diabólicas soflamas seducidas á considerar el requeté como un sport de caza de hombres y de tiro de pichón, sino que habrían temido los obispos que la culpa fuese demandada del sacerdote que quemó el incienso y del obispo que declaró santa y divina la embriaguez, la seducción, y sus últimas consecuencias.

Ante tal miedo, ¿qué habrían hecho Guisasa y Laguarda?

He aquí cómo se concatena la culpabilidad en la vida social.

La comparación de las crónicas del Sr. Marsillach, en lo dicho, semeja el caso del que anatematiza furiosamente el fruto caído del árbol, pero riega celosamente el tronco y sazona la raíz.

Todavía hay obispos en los obisposados, con títulos sobrentendidos de jefes natos de los requetés. Yo, que fui requeté en mi juventud, protesto de antemano contra el violento castigo de muchachos engañados, instrumentos inconscientes de cerebros aviesos y cobardes. Un simple recordatorio del Gobierno á los obispos en este particular basta para *desarmar el espíritu* del ejército fanatizado é inconsciente.

Si los Gobiernos monárquicos se alían con esta facción para crear una fuerza irregular á quien achacar crímenes que están en la mente de todos los que quieren verlo; y si los diputa-

dos y críticos liberales no quieren hacerse cómplices de la «maña jesuítica» del Gobierno ni de esos crímenes ejecutados por irresponsables, habrán de buscar la responsabilidad donde realmente se halla, y concitar sobre ella la atención pública para que en su día no yerre en los hechos de justicia.

¿No es esto, señor Marsillach?

S. P. O.

Los ideales

¿Han fracasado los ideales humanitarios de cristianismo, socialismo, pacifismo y unitarismo, condensados en la fórmula «Libertad, Igualdad y Fraternidad?»

No. Antes bien la guerra está demostrando la necesidad absoluta de esos ideales y de su triunfo, para hacer posible la vida futura de la humanidad. Los que han fracasado absolutamente é irremisiblemente, son esos sindicatos llamados instituciones, iglesias y partidos, que se apoderaron de la administración de los ideales y los administraron en provecho personal y en daño de los mismos. Fracasaron las industrias, no las fórmulas. Los ideales quedan corroborados: las personas, quedan fusiladas.

De la comedia política

Noli me tangere

Decían que Dato era un mosca-muerta y el hombre de la vaselina.

Los jefes políticos afirman que la vaselina le ha servido á Dato para violar la Constitución.

Según lo cual, más que Gobierno, esto parece un club pornográfico.

Todo iba bien en [España] y nadie veía las violaciones de la Constitución, hasta que Dato, con su vaselina, ha tapado la boca á los diputados, que hace tiempo gozan del monopolio de la pluma y de la palabra.

Eran los únicos oradores sagrados y consagrados.

Docenas de ciudadanos eran llevados á la cárcel por decir lo mismo que decían los diputados. ¡Y éstos, quietos!

Les tocan ahora á ellos, y su indignación no tiene límites.

¿Por qué tanto callar antes, y tanto chillar ahora?

El negocio se va descubriendo. La violación de los demás, servía para afirmar y constituir el monopolio del diputado. Sin aquella violación á todo trapo, la inviolabilidad perdía gran parte de su valor.

Ahora es [violada, no la Constitución, que ¡la pobre! no tiene sentido sin fornicar: sino la investidura diputadesca. Y aquí fué Troya. La re-

volución se pide nada menos, y á tambor batiente y á escape... ¡Hase visto furor más peregrino! Ya los diputados no dicen: ¡ahí nos las den todas! Si no que gritan: ¡ojó al Cristo!

El Motin no entra ni sale en el pleito. Con el rasero con que es medido, mide.

Si Dato viola la investidura diputadil, amordazándola á la fuerza, antes la violaron los interesados al callar voluntariamente.

Si por encima del Gobierno—según dicen ahora—ha de estar la Constitución, por encima de la Constitución está el Pueblo, á quien los sátiros políticos han hecho instrumento pasivo de tal pederastía. Todos son igualmente violadores.

En resumen: que de violador á violador va cero. Lo mismo da decir ministro, que diputado. Y pues ahora esos violadores en cuadrilla tratan de violarse unos á otros, ¡ahí nos las den todas!

Quien roba á un ladrón, cien años há de perdón.

MISTERIO REVELADO

En las trincheras de la guerra se ve que la *milicia*, como tal, queda anulada y reducida á cero. El valor personal, la fuerza muscular, la arrogancia, la agresividad..., ¡son ampollos de jabón!

La ciencia los ha matado. Ante el gas producido en el gabinete de un químico vuelven la espalda todos los héroes del sable y de la espada. La milicia ha dejado de ser el primer poder de las naciones.

Antes que la milicia se ha colocado la *industria*; antes que la industria, la ciencia; antes que la ciencia, la riqueza para crearlas y nutrir las.

En adelante, nación pobre, nación vencida.

Sin riqueza no hay ciencia ni industria; sin ellas la milicia es el gaza-po que huye á esconderse en el cado.

He aquí la gran revelación. La milicia, que en vez de venir á fomentar la riqueza del país, la devora, es su primer enemigo. El país más rico podrá ser el más sabio y el más industrial. La ciencia será la fuerza. Ella ha desarmado ya al militarismo.

ERROR DESVANECIDO

Como *La Correspondencia de España* no ha publicado la lista de los donativos que hizo la gente eclesiástica para los tuberculosos el día de la *Fiesta de la flor*, he procurado enterarme del por qué, y resulta que ninguno, ni obispos, ni canónigos, ni párrocos, ni comunidades religiosas dieron un sólo céntimo.

Lo hago constar en prueba de imparcialidad, lamentando la candidez

de que dí muestras al suponer que podían haber dado algo.

¡Siempre fuera de la realidad!

La nieve sucia

Para el próximo mes de Julio se preparan unas fiestas en el popular barrio del Perchel (Málaga).

Y leo en un periódico republicano este número del programa, expuesto con gran entusiasmo por el Presidente de la Junta, el diputado provincial conjuncionista D. Tomás Gisbert, que además de republicano, tengo entendido que es ó ha sido masón:

Habla Gisbert:

«Otro de los números que hay en proyecto, es el que en la hermosa región de Levante se denomina un despertar religioso, que consiste en un repique general de campanas, á hora determinada de la mañana, disparos de morteretes y recorrido de las calles por las bandas de música.

En sitio amplio y espacioso, se instala un altar para la celebración de la misa al aire libre.

El altar se colocará en la explanada del pasillo de Santo Domingo, y la misa estará á cargo del cura de la iglesia de este nombre.»

Este fervor religioso del Sr. Gisbert, ha recibido ya su premio en la Tierra, como anticipación justa del que le reservan en el Cielo. Un diario católico, *La Defensa*, al describir en un artículo la procesión del Sagrado Corazón, perpetrada el domingo, intercala regocijado este párrafo:

«El ateísmo fué aquí siempre planta exótica, que nunca pudo prevalecer en este ambiente por muchos esfuerzos que hicieran ciertos propagandistas para aclimatarla. El republicanismo no fué nunca incompatible en Málaga con la Religión, pretendan lo que quieran determinados elementos que buscan en sus sectarismos, ya que no en su talento, algo que les diferencie de los demás: republicanos de una ejecutoria política intachable conocemos, que hacen gala de sus ideas católicas; y ayer mismo leímos en *El Popular* cómo el señor Gisbert Santamaría, nada sospechoso de transigencia, proyectaba para mayor esplendor de las fiestas del Barrio del Perchel, tan querido para nosotros, decir una misa solemne al aire libre y sacar en procesión la Virgen del Carmen, por la cual sienten todos los *percheleros* veneración profunda.»

Siempre que me entero de estas cosas, una duda terrible me acomete; ésta:

¿Me veré obligado algún día, por rendir tributo á la justicia, á confesar que los clericales son más decentes que nosotros, por que entre sus infinitas cualidades pésimas, conservan siquiera la noble y digna de estar siempre en su terreno, y no hacer nunca concesiones al enemigo, ni por seguir la corriente, ni por interés, ni por miedo?

¡Triste cosa será, pero posible!

Lo confieso ingenuamente. Si yo fuera clerical, combatiría más á los

fariseos de las izquierdas, que á los francamente impíos. Estos no engañan á nadie; ni á los de enfrente, ni á los del lado. Aquellos, á los unos y á los otros.

¡Qué asco se siente al hablar de esto!

Bien dijo el que dijo, «que nada hay tan sucio como la nieve sucia».

Táctica jesuítica

El recurso supremo de la guerra.

Lo veremos antes de un año, si la guerra no termina antes. Lo veremos. No hay ya razón que lo prohíba. Por ahí comenzó precisamente la amenaza alemana. La amenaza—digo—pues puede verse en los alemanes el genio jesuítico y el ardid añejo en la Iglesia, de acusar calumniosamente al enemigo de los actos criminales que él tiene preparados, justificando con el disfraz de represalias el crimen premeditado.

Acusaron, pues, los alemanes á los franceses de envenenadores de aguas potables y de propagar los gérmenes mortíferos en Alemania. Fué al declarar la guerra.

Bien. Reputamos aquello como una profecía y como una amenaza.

Se está ya en el caso preciso y perentorio.

De los gases asfixiantes á la peste bubónica y al cólera morbo, sólo va un paso. ¡Lo veremos!

Y cuando esto se vea, el filósofo se dirá: ¿Merece vivir la humanidad que así se suicida? ¿Harían peor los lobos y tigres si se adueñasen de la tierra.

“Los Miserables”

Como anunció, este valiente semanario de Barcelona se ha convertido en diario, y ha comenzado su campaña con los brios que era de esperar.

La redacción de *Los Miserables* se compone de Fernando Pintado, Angel Samblancat, Platón Peig, Mateo Santos, Carlos del Corral, «Gorkiano», Luis Capdevila, Joaquín Gasch, Rosendo Giménez y Diego Ramón.

Deseo que alcancen esos jóvenes entusiastas y decididos igual éxito en la parte económica que en la política.

Las condiciones de suscripción al diario son estas:

Barcelona, 1 peseta al mes.—Provincias, 5 trimestre.—Unión Postal, 10.—Idem. 30 un año.—Número suelto, 5 céntimos.

Redacción y administración: Aribau, 130, primero, segunda.

ESPERO DATOS

Es tan estupendo lo que se me dice, que voy á referirlo sin estampar lugar ni nombres, hasta que algún

amigo de Padrón me confirme que es cierto.

El 7 de Junio, se me dice, celebróse una romería en la parroquia de... partido judicial de Padrón.

Al día siguiente, y con motivo del reparto de los fondos recaudados, vinieron á las manos el párroco y el coadjutor en la propia iglesia, tirando el primero todo lo que en el sagrado altar había á la cabeza del segundo ¡hasta el copón con hostias y todo! No satisfecho aún, echó mano de revólver y disparó un tiro, hiriendo gravemente al coadjutor en una pierna.

El párroco, ya de edad, y que posee una gran fortuna, desobedeció al juez de instrucción de Padrón y á la Guardia civil, lo que motivó el que fuese conducido, atado de pies y manos, á la cárcel, en la que permaneció setenta y dos horas. La conducción se hizo en un carro, como se acostumbra llevar á los cerdos cebados cuando las ferias están distantes.

Esto es lo que se me dice.

Espero que alguien me lo confirme para comentarlo citando parroquia y nombres, ó declarar que no es cierto, si así resultare.

Porque gorda y hasta graciosa, lo es de veras la noticia. Sobre todo lo de la conducción en el carro.

Me rio sólo de pensar que hubiera podido ver en tal guisa á un ministro del Señor.

SEÑAS CONFUNDIBLES

El gobernador de Cádiz ha recibido una denuncia, según la cual, un individuo que se dice presbítero realiza ocultamente actos antipatrióticos. Se ha ordenado su captura, y la Policía practica diligencias para descubrir su paradero.

Si no tiene la Policía otros datos que los de que realiza actos antipatrióticos, es posible que prenda por equivocación á cualquier sacerdote de veras.

Andese, pues, con cuidado, no vaya inconscientemente á cometer un atropello.

Los curas y los frailes dislocados con esto de la guerra, y cometen actos antipatrióticos hasta sin darse cuenta.

CURIOSIDAD

¿Qué fué de aquel cura Lanchares, preso por haber indicado el deseo de matar al obispo de Madrid?

Porque parece que se lo ha tragado la tierra; nadie habla de él.

¿Sigue preso? ¿Se averiguó por qué quería despenar al prelado?

Agradecería que, si alguien sabe algo sobre el particular se sirva comunicármelo, para poder yo satisfacer la justificada curiosidad de mis lectores.

No es el asunto tan insignificante, que merezca ser olvidado.

Suscripción “Cruz Roja”

Pesetas

Suma anterior. 7655'35

Joaquín Armisen, 1'00.—	
Baudilio Balart, 1'00.—	
Juan Fusté, 1'00.—	
Juan Casas, 1'00.—	
Raimundo Rufiandes, 1'00.—	
Antonio Solé, 1'00.—	
Francisco Font, 1'00.—	
Antonio Solanas, 1'00.—	
Carlos Barraceta, 1'00.—	
Juan Camell, 0'50.—	
A. B., 0'50.—	
Armisto, 0'50.—	
José Coma, 0'50.—	
José Bonet, 0'25.—	
Angel Mira, 0'25.—	
(Todos de Gracia (Barcelona).	11'50
Juan Fajardo (Granada).	2'00
Marcelino Fernández Heres (La Arena).	2'00
Jorge López (Mallen).	0'50
Emilio Playá (Pont de Vilomara).	0'95
José Roncal (Mallen).	1'00
Jacinto Martín (Sevilla).	0'50

Suma y sigue . . . 7673'80

Bibliografía

La Casa PROMETEO, de Valencia, acaba de publicar los famosos poemas de Homero, traducidos del griego por Leconte de Lisle.

El gran poeta francés, apreciando la desorientación que sufría el público por las falsas versiones de las obras de Homero, acometió la tarea de traducirlas nuevamente, retrocediendo hasta las fuentes primitivas. El más grande de los poetas no fué traducido esta vez por un profesor de griego, sino por un gran poeta. La *Iliada* y la *Odisea*, traducidas por Leconte de Lisle, son obras completamente nuevas. Todo en ellas es distinto de las traducciones anteriores: el ambiente, el modo de hablar de los personajes, hasta sus nombres, restaurados con arreglo á la verdad.

La edición, primorosamente presentada, lleva unas preciosas cubiertas en colores y viñetas de arte griego. Su precio es sólo el de una peseta el volumen. La *Iliada*, que acaba de ponerse á la venta, consta de dos tomos, traducción completa. La *Odisea*, que se publicará en breve, constará igualmente de dos volúmenes.

Seguirán á estas obras las demás de los clásicos griegos, traducidas de nuevo por el gran poeta francés.

EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.



¿Pero no les parece á ustedes que Dato tiene mala sombra?

Ayuntamiento de Madrid

El acto de Zaragoza

Esperaba que alguien me hubiese mandado unas cuartillas acerca de él. Como nadie lo ha hecho, tomaré los datos que encuentro en *El Heraldo de Aragón*.

A las diez de la noche del día 19 comenzó, con un lleno completo, formando la mesa, Chicot como presidente, y Gil y Gil, Cajal, Sarriá y Samblancat.

Concedida la palabra a Gil y Gil, dijo: Que desde hace muchos años no había asistido a un resurgimiento semejante, que le obliga a resucitar esperanzas que ya tenía abandonadas.

Que lo que ahora se necesita es que sea práctico y positivo lo que se haga y dentro de un plan de cultura y orden.

Que dedicaba un recuerdo a los republicanos de Zaragoza que fueron: Serafín Asensio, González Abelaida, Bertoldo Vallejo, los tres entusiastas, íntegros, cada uno bajo su ideal republicano.

Recordó diferentes episodios demostrativos de que la causa de la República fracasó siempre por la desunión, y recomendó a todos sinceridad, nobleza y cariño hacia la humanidad, que es el más amplio programa de republicanismo que puede aceptarse a través de todas las fronteras y en el seno de todas las razas. (*Cariñosa y cálida ovación.*)

A continuación habló Sarriá, cuyo discurso íntegro irá al final.

Se levantó Samblancat, siendo recibido con una gran ovación.

Dedicó un canto a la palabra y a la luz, origen de todos los conocimientos y del progreso de la humanidad.

Comenzó a hacer algunas consideraciones relacionadas con el actual conflicto europeo, y el delegado de la autoridad lo llamó al orden. Entonces Samblancat renunció a la palabra.

El presidente protestó de que no estando suspendidas las garantías constitucionales, se prohibiera hablar de cuestiones determinadas, y en vista de esto hizo el resumen del acto.

Leyó unas notas concretando el programa del presente y de lo porvenir del partido autónomo, el cual debe ser un bloque nutrido y fuerte contra los restantes partidos políticos, añadiendo:

El nuevo partido tiene su base en el programa federal con las adiciones explicadas por el Sr. Sarriá, y tiende ante todo a la unificación de todos los partidos, dando ejemplo a los demás republicanos de España por la integridad y ausencia total de miras personales, que ha de ser su norma fundamental.

En cuanto a las relaciones con todos los partidos republicanos, debe guardarse la mayor cordialidad, lo cual contribuirá a que se nos vayan uniendo importantes elementos, dispersos por la falta de cohesión en la masa republicana.

Terminó el Sr. Chicot dando las gracias a cuantos contribuyeron a dar importancia al acto con su asistencia.

Hubo adhesiones del Casino republicano de Borja, Centro republicano de Alagón, republicanos de Utebo, Montañana, Peñafior, Huesca, Longares y del Sr. Barriobero y un saludo de Nakens para todos los allí reunidos.

Y allá va el discurso de Sarriá, que fué el encargado de explicar el alcance del acto:

DISCURSO DE SARRIÁ

Saludo

Esos aplausos que me dedicáis, porque no los merezco, respetuosamente los deposito como ofrenda de recuerdo imperecedero ante las tumbas de dos hombres buenos, de los dos correligionarios consecuentes que los republicanos zaragozanos hemos perdido recientemente: don Antonio Palacio y don Benito Sorrosal.

Y ahora, un saludo breve, pero cordial, a todos vosotros, pero especialmente a los republicanos de Barcelona, Huesca, Calatayud, Borja, Utebo, Peñafior, Longares, Alagón y otras localidades que están representadas personalmente en este acto.

Ante todo, sinceridad

Mis entusiastas compañeros de la Directiva del Círculo Republicano Autónomo me han hecho el para mí tan señalado como inmerecido honor de dirigirme la palabra en su nombre. Me han encargado más: que haga un discurso político que refleje las orientaciones de este partido que viene a la liza para servir intereses generales y no particulares; para ser una fuerza nueva y no un partido más. Excesiva carga han puesto sobre mis pobres hombros estos amables correligionarios que tan flaco servicio me han hecho, y yo anticipadamente vuestra benevolencia demando si defraudando vuestras esperanzas, a tan magno empeño, no corresponden mis humildes fuerzas.

Lo único que con mi aceptación hebe de solicitar de mis compañeros, fué mi deseo de ser sincero. Eso mismo os pido a vosotros, y a fin de que sin regateos me sea otorgado, me habréis de permitir que por una sola vez os recuerde que en doce años de no interrumpidos sacrificios hechos por la causa republicana, es lo único que os he solicitado.

Y que la sinceridad no ha brillado siempre en la tribuna republicana, lo prueba el hecho de que desde ella se ha realizado una labor de embotamiento popular, en vez de hacerla de pedagogía popular, ó dicho en otros términos: en vez de enseñar al pueblo sus derechos y sus deberes, se le ha adulado y se le ha incensado; en vez de demostrarle que el camino de su salvación, el camino de su idolatrada República, está en su propio y no interrumpido esfuerzo, se le ha enseñado a adorar falsos dioses y a esperar el cambio de régimen por medio del milagro: Caudillo ha habido que con una *sans façon* sin nombre ha ofrecido la revolución salvadora a plazo fijo. La pasada crisis del republicanismo (y la llamo pasada porque el éxito de este acto demuestra que para nosotros ya finiquitó), la pasada crisis es obra primordial de Doña Insinceridad, adueñada de la tribuna republicana. Si hemos de ser un partido nuevo, hemos de barrer esa insinceridad que nos ha corroido haciendo de la gran Unión que surgió en Marzo de 1903, unas cuantas pandillas, que como las monárquicas, están compuestas de más jefes y jefecillos, que de soldados; de más caciques y caciquillos, que de verdaderos combatientes.

Importancia de este acto

Ninguno de los presentes sospechamos quizá, la inmensa transcendencia nacional que puede tener este acto por su probable repercusión en todo el republicanismo español.

¿Sabéis lo que es Zaragoza con respecto a España? Lo que el corazón con respecto al cuerpo.

Yo me he pasado horas y más horas contemplando el mapa del querido solar. Yo comparo a mi patria con un cuerpo humano. Cabeza de ese cuerpo, es el Pirineo, y encéfalo de esa cabeza es el Peñón de Graus, que es por donde nos ha penetrado la luz de la civilización. El pecho de España, como el pecho humano, principia en los bronquios fundidos a los pulmones, tan indisolublemente como Aragón y Castilla, que con su unión dieron aliento a la unidad española. Pero a este cuerpo no pueden faltarle los brazos que trabajan y ellos son Cataluña y las Vascongadas, que con sus puertos, Barcelona y Bilbao—manos de esos brazos—que con sus establecimientos culturales, industriales y mercantiles nos aproximan a Europa. Y para completar esta descripción anatómico-geográfica, para completar el cuerpo nacional nos faltan sus caderas, espléndidas como la vegetación de las provincias de Badajoz y Valencia, y nos faltaban sus piernas que bien, pueden ser las Andalucías, esas tierras de la España de pandereta, esas vírgenes ligeras, alegres y bulliciosas como las piernas de sus toreros y de sus bailarinas, como el frívolo vivir de aquella gente irredenta, que entre trago y trago, parece querer ahogar la inmensa tragedia que la consume; pretendiendo apagar en la bodega el hambre centenario que padece, en un país, el más rico por su naturaleza y el más misero por sus infames latifundios. ¡Pobres moradores que de Cristo a Costa y de Sócrates a Fermín Salvochea no han encontrado todavía a su verdadero redentor!

Y ya tenéis descrito este pobre cuerpo de la vieja España. Digo, no. Un cuerpo no se concibe sin estómago y sin corazón. El estómago es Madrid, que se lo traga todo. Y el corazón, Zaragoza. De ahí que sean estériles cuantas soluciones surjan de la capital de España. Y de ahí que sean fecundas y prolíficas cuantas iniciativas democráticas nazcan en la ciudad del 5 de Marzo, del pueblo que asaltó el palacio de la Inquisición para arrancarle de sus garras a Antonio Pérez, del reino cuyos diputados, tres siglos antes de que la revolución francesa proclamara el Decálogo de los Derechos del Hombre, hablaba como a igual a sus reyes, ungiéndolos en sus tronos, no como ahora, por la gracia de Dios, sino como mandatarios y servidores de la soberanía popular.

Ved aquel hermoso movimiento de la Unión Nacional. ¿Dónde nació? En Zaragoza. ¿Dónde murió? En Madrid; en esa charca cenagosa que se llama Congreso de los Diputados.

Contemplad un siglo antes aquella hermosa lucha entre la libertad y el absurdismo. ¿Qué hace el macho? Preguntaba Fernando VII al menor asomo de movimiento. Y si le contestaban que el macho estaba quieto, aquel asesino coronado dormía tranquilamente porque el macho era Zaragoza.

Idéntica pregunta hacía el tablajen señor La Cierva cien años después con ocasión de los sucesos de Barcelona, en 1909. ¿Qué hace Zaragoza? Y su Poncio le contestó: Señor: aquí no se mueve unamosca. Todo se reduce a media docena de revoltosos (entre los que yo me encontraba) que ya están encarcerados. Y entonces el carnicero del pantalón a cuadros,

hizo cundir la especie de que el movimiento revolucionario catalán era separatista, y una gran parte de españoles lo creyeron de buena fe.

Y pregunto: si lo hubiera secundado Zaragoza, ¿hubiese prosperado tan vil patraña? ¡No! Lo que hubiese prosperado entonces, sería la ansiada Revolución.

El ideario del Partido Republicano Aragonés

Y pues que no queremos nada con la capital de Felipe II, con esa inmensa cloaca, á la que va á parar lo más podrido de cada provincia y á la que habría que condenar al fuego purificador de Sodoma si en ella no estuvieran sin mácula la Casa del Pueblo y media docena de instituciones más; y puesto que ninguna esperanza nos queda en los caudillos, hemos de hacer confesión de que en sustancia somos republicanos federales, y por ende hemos aceptado íntegramente el programa del insigne republicano D. Francisco Pi y Margall, fechado en Madrid en 22 de Junio de 1894, cuyas líneas generales quedaron aprobadas en la asamblea celebrada en Zaragoza once años antes.

Pero sin pretender rectificar ni en una coma la obra del inmortal Pi, ensanchamos el programa federal con dos nuevas afirmaciones; se refiere la una á la definición de la región; y la otra á la transformación económica. Se llama la primera Mancomunidad. Conocemos la segunda con el nombre de *Impuesto Único* sobre el valor del suelo.

Que la idea de la Mancomunidad ha de prevalecer como medio para llegar á la autonomía regional deseada, se concibe si consideramos que la actual división regional que se nos enseña en las escuelas no obedece á una realidad geográfica, pues hay aragoneses como los del Sureste de la provincia de Teruel, que hablan el valenciano, y aragoneses de la provincia de Zaragoza, que hablan el catalán, como los de la parte del Maestrazgo; y navarros como los de Cortes y Tudela que por su lenguaje, sus costumbres y sus intereses, más bien son aragoneses en realidad.

De todo esto se deduce que hay que rectificar la región en armonía con la naturaleza, desechando por irreal la vieja clasificación geográfica, y al aceptar la económica y la hidrológica nos encontraremos con que la comunidad de intereses máximos se encontrará en la Mancomunidad del Ebro, de la que formarán parte de las regiones de La Rioja Navarra y Aragón.

Y en cuanto á la segunda reforma, la del *Impuesto Único*, de ella y con más autoridad que yo, os ha hablado nuestro ilustre correligionario don Manuel Marraco, entusiasta apologist de las doctrinas económicas de Henry George.

Que el impuesto único acabará con el latifundio; que aumentará la eficacia de los salarios abaratando considerablemente la vida, que evitará en lo porvenir estas vergonzosas conflagraciones mundiales y la no menos vergonzosa paz armada, pues los mercados, en virtud de un régimen libre-cambista, serán del que produzca más barato; que suprimirá ó por lo menos reducirá á su mínima expresión la inmensa y corrompida máquina burocrática; que descongestionará las ciudades y repoblará los campos, y que, en suma, evitará ese vergonzoso contraste del progreso y de la miseria, de los multimillonarios y de los parias, haciendo des-

aparecer los últimos vestigios de la moderna esclavitud, todo eso lo sabe quien haya leído y comprendido al inmortal autor de la «Ciencia de la Economía Política».

Pero esto, que es labor de una conferencia más que de un mitin, para mejor ocasión lo dejo.

:: Los problemas locales y el :: Partido Republicano Aragonés

No están muy lejanos, señores, los tiempos en que á una fracción le bastaba tener á guisa de programa con que justificar su actuación en la vida pública cuatro frases hechas y un poco de *chinchin* de Marsellesa. Pero estos tiempos que corren exigen en su marcha veloz algo más sustancial y concreto, y el Partido Republicano Aragonés os brinda esa concreción al decirnos que desea tener una participación muy activa en la solución de los problemas locales y regionales en general y particularmente en los afectos á la vida de los municipios.

Si por nuestras divisiones internas se nos ha alejado un poco la visión esplendente de esa bella matrona con que simbolizamos la gran República Española, en cambio nadie podrá impedirnos que hagamos de cada municipio una pequeña gran República que sea modelo de una administración honrada que sirva de salvaguardia á los intereses generales de nuestros convecinos.

De estas repúblicas municipales, buen modelo tenéis, entre otras, en las de Borja, Iyerbe y Utebo.

Mas para conquistar el municipio para la causa republicana, que es la causa del pueblo, una cosa nos estorba, y es el alcalde de R. O., nefanda institución que sabré uncir á los pueblos que como Zaragoza la toleran al vergonzoso yugo centralista, causándoles perjuicios de gran consideración, tanto por la inestabilidad de gobiernos, de poncios y alcaldes, cuanto porque unos y otros, como son lobos de una misma manada, anteponen siempre sus intereses centralistas á los sagrados intereses de los municipios.

Y con esa vergüenza que se llama alcaldes de R. O., el P.º R.º no A.º se propone acabar. ¿Que cómo? Como sea. Bien con una oposición tenaz y sistemática, bien á tinterazos.

Lo cierto es que si el P. R. A. llega á tener fuerza suficiente en el municipio, no se atreverá ningún monerilla á repetir lo que no ha mucho dijo un alcalde en nuestro municipio. ¿No lo recordáis? Con toda su frescura manifestó: «Yo soy alcalde de la *Gaceta*.» ¡Y no hubo un piadoso puntapié que lo empujara hasta donde se publica la *Gaceta*!

Pues bien; yo os digo que la dignidad de esta ciudad reclamaba que aquel hombre saliera lanzado de la Casa del Pueblo de Zaragoza á la calle. Y si no quería salir por la puerta principal, se le debió echar por el balcón. Y esa ignominia hecha á la majestad del pueblo de Zaragoza, no debe ni puede repetirse, al menos que haya concejales republicanos que para servir á sus amigos prefieran compartir con el alcalde el poder conferido por R. O., en cuyo caso deben ser tratados como se trata á los traidores.

Y conquistado para Zaragoza el derecho á nombrarse su alcalde, entonces deberá dar comienzo la hermosa labor de resolver problemas locales que tienen su solución precisamente en el Municipio. Esos problemas son de escuela y

despensa, son de pedagogía y son de economía por ende, están incluidos en el magno ideario costista.

«Abaratar la vida». He ahí algo de un programa municipal.

¿Que cómo se realiza? Haciendo casas baratas por cuenta del Ayuntamiento; municipalizando los servicios públicos y especialmente aquellos que, como el gas y la electricidad, son para el obrero la luz, el calor y la vida; abriendo al público tablas reguladoras de artículos de primera necesidad, como el pan y la carne, para que el público vea aumentada con la actuación de los republicanos la eficacia del actual régimen social de los salarios que todos padecemos.

Una política social, de capacitación, de esencias, de contenidos, es la que tenemos que inaugurar frente á la vieja política republicana de mesas de cafetín, de caudillaje, acordes de charanga y frases hechas.

Enseñanzas del gran conflicto

Hay quien nos dirá: «Ustedes son un caso de *localitis* aguda. Ustedes quieren acantonarse, haciendo alrededor de su programa una nueva muralla de China.»

Que eso no es cierto, lo prueba que el partido republicano autónomo, ante el gran conflicto europeo, se declara (para tranquilidad del señor delegado) que es partidario del mantenimiento de la neutralidad...

Pero de esta conflagración, para el que quiera aprenderlas, se derivan tres grandes enseñanzas:

Primera. Si todas las regiones fueran regidas por sí mismas, es decir, si fueran libres, no habría Polonias, Trentinos ni Alsacias por redimir, porque éstos, como todos los pueblos, no serían de nadie al ser dueños de sí mismos, lo que confirma el principio de las nacionalidades, y por ende, la autonomía de las mismas, tan expresamente fijada en nuestro programa.

Segunda. Con la adopción del libre-cambio no habría guerras por motivos arancelarios, pues como hemos dicho, los mercados serían del que supiera producir mejor y más barato.

Tercera. Tercera, aunque principal. La actual guerra bien pone de manifiesto que la teoría de la accidentalidad de las formas de Gobierno á que se agarran cuatro tráfugas para justificar sus claudicaciones, es falsa de toda falsedad.

Si el día 31 de Julio de 1914 hubiera mandado un gobierno republicano en Berlín, otro en Londres, otro en Petersburgo y otro en Viena, seguramente la conflagración que amenaza con aplastar á Europa no hubiera estallado, porque aquí tenemos nociones de repúblicas burocráticas como la de Francia, y de repúblicas plutocráticas como la de los EE. UU., y de repúblicas democráticas como esa república modelo que rige los destinos de la pequeña gran Suiza, pero de lo que no tenemos noticia en el siglo XX es de la existencia de repúblicas aristocráticas como en la antigüedad lo fueron las de Roma y Venecia.

En cambio al imperatorismo va unida siempre la aristocracia, y ésta, en los pueblos débiles y caducos, sólo se preocupa de conspirar en torno de sus reyes contra los gobiernos liberales, pero en los pueblos fuertes, vive sólo para las armas y porque vive sólo para las armas, sólo se ocupa de fabricar las armas, de

imponer las armas y de precipitar el momento soñado en que utilizar las armas.

No son accidentales las formas de gobierno, y porque no lo son, la paz de la Europa futura sólo estará garantida licenciando á todos sus monarcas y elevándolos á la categoría de meros ciudadanos.

Por eso, frente á la neutralidad que nos imponen los hombres del Caney, de Santiago y de Cavite, como una especie de fatalismo histórico, como una realidad invencible, frente á la neutralidad á lo Dato, oponemos la nuestra, para decir á los que luchan por el Derecho y por la civilización, á los que defienden la existencia de las pequeñas nacionalidades, á los que entregan generosamente su vida para que el mundo no esté bajo las herraduras de los caballos ni bajo el cetro de los tiranos; y especialmente á los que pelean por una Europa republicana, federada, libre-cambista y desmilitarizada. ¡Salud, compañeros! Con vosotros está nuestro corazón. Recibid el abrazo baturo de los republicanos aragoneses.

Y al que ante el veredicto de la Historia resulte principal autor de tan magna catástrofe; al melogomano que en pos de un delirio estúpido de grandezas haya sumido á Europa en los fragores de esta magna tragedia, ante la cual, el rojo burl de Dante palidece como cosa de risa, á ese también le decimos: ¡Salud Tirano! ¡Que tu Dios te dé fuerza y alientos para sobrevivir á la afrenta que la civilización te impondrá, al pasearte de pueblo en pueblo y dentro de una jaula hecha con el acero de tus cañones, á fin de que todas las madres belgas y francesas, que todas las madres rusas y alemanas que por tu crimen llevan luto, te escupan en el rostro!

La moral republicana

Aunque carezco de vocación para profeta, tengo el presentimiento que esto va á medrar mucho, tanto, que jamás ninguna organización republicana la habrá superado.

Este Centro va á ser la casa de la democracia zaragozana, y en él—¿no lo veis ya?—la fe colectiva resurgirá potente, arrolladora é incontrastable é inundará los corazones que se desbordarán de entusiasmo. Pero, ¿sabéis lo que sucederá entonces?

Lo que sucederá no es difícil de adivinar. La visión de lo futuro en este aspecto se nos presenta tan legible como un libro abierto. Entonces los que, aun siendo buenos, por un exceso de pesimismo no forman aún con nosotros, vendrán á nuestro lado atraídos por la fe, que es luz y subirán tímidamente esas escaleras y nos llamarán.

—¿Qué queréis?—les preguntaremos. Y nos responderán:—Venimos á formar entre vosotros, á convivir con vosotros.—¿En qué fundáis vuestra pretensión?—interrogaremos.—Y nos contestarán:—En que somos republicanos, y porque somos republicanos, somos hombres libres, honrados y de buenas costumbres. Y entonces nosotros, con los ojos arrasados por la emoción y los brazos extendidos para abrazar, les diremos: Pasad, hermanos.

Y seguidamente les daremos el ósculo de paz. Y en todos los rostros, sin que los labios rian, asomará la risa de los corazones. Y todo será contento y esperanza en la gran familia republicana.

Pero más tarde llamarán otros, que vendrán sin timidez, si bien á lo sumo por parejas, y nosotros, siempre despiertos, siempre vigilantes, les saldremos al paso

para interrogarlos. ¿Qué queréis? Y nos responderán: Pasar.—¿Quiénes sois?—Somos correligionarios.—Es que nuestra religión—les responderemos—es culto de las ideas. Quizá nos digan:—La nuestra es el culto á los hombres. Y entonces, cerrándoles la puerta, les diremos:—Apartad, no nos apesteis. Idos á las tribus salvajes, donde se adoran los ídolos.

No aspiramos ¡vana pretensión! á hacer una comunidad política de hombres perfectos, de ángeles bobos, pero sí queremos hacer un partido en el que la dignidad popular sea su nota más fuerte, su característica predominante, porque la dignidad en política es de abolengo republicano, y si no, ahí está nuestro laico santoral con los Costa, con los Pi, con los miles de héroes ciudadanos que constituyen nuestro más legítimo orgullo.

Porque la palabra republicano, ó es una cosa valadí y sin sentido, digna de ingresar en un museo de antigüedades, ó significa sacrificio, abnegación y heroísmo; algo así como el compendio de virtudes ciudadanas y de virtudes individuales.

Por eso hacemos un especial llamamiento á los buenos, á los abnegados, á los que vengan á sumar fuerzas, prestigio y elementos á la comunidad de bienes de esta gran familia hidalga, y por eso desecharemos con mano dura á los que vengan á restarlas.

Por eso queremos á los que estén dispuestos á sacrificar toda su vida en el ara sacrosanta del ideal y recusamos á los que á costa del ideal quieran hacer más fácil su vida. Por eso abrimos la puerta á los que vivan para las ideas, y la cerramos á los que pretenden vivir de las ideas. Por eso hemos puesto la zaranda en la puerta y por ella sólo pasará lo mejor.

Llamamiento final

Termino, correligionarios, llamándoos la atención de que en una hora de charla no haya dado ninguna nota viva en contra de esas dos plagas que al presente se han adueñado de Zaragoza: el clericalismo y el caciquismo.

Y es lógico. Caciques y clericales han llegado á tanto por haber llegado nosotros á tan poco; son algo por no ser nosotros nada. No han ganado ellos las batallas de que tanto se ufanan; que hemos sido nosotros quienes les hemos perdido. No han tomado ellos otras trincheras que las abandonadas por nosotros. Mas si nosotros queremos, ellos quedarán reducidos á la mayor impotencia. Por eso yo quisiera levantar nuestro espíritu y sacudir de él la roña del pesimismo.

Yo quisiera ser un gran poeta; como Samblancat.

Yo quisiera que la musa que besó las augustas sienas de Gabriel D'Anuncio, tocara también mi frente para encender en vuestros pechos el fuego sagrado que él consiguió encender en los nobles pechos de los romanos.

Yo quisiera también hacer un poema, cuyas notas fueran tan vibrantes como las notas agudas de la Jota Rabalera; un poema cuyos versos fueran tan impetuosos como los cierzos que germinan en el Moncayo, tan devastador como las avenidas del río Ibero, cuyas aguas arrancan de cuajo los árboles centenarios y arrastran los muros milenarios, donde se asienta el viejo templo del pasado.

Yo quisiera cantaros un poema que hiciera de vuestros corazones áscuas; de vuestros brazos arietes demoledores; de

vuestros cerebros bombas de dinamita intelectual.

...Un poema que terminara: ¡Zaragoza, Zaragoza, cuna veneranda de las libertades patrias, augusta tesorera de las sacras cenizas de Joaquín Costa, corazón de España, late, levántate y anda, é inicia para la salud de la patria la salvadora revolución.

Después de leído este discurso, repito con Gil y Gil: «Que sea práctico y positivo lo que desde hoy se haga.»

LOS FRAILES "ESPIAS"

Gómez Carrillo, en su crónica del día 26, describiendo el espionaje austriaco organizado en Italia, incluye este párrafo:

—«Hasta en la iglesia!—exclaman los católicos, consternados, después de leer la historia extraordinaria de Bari.

Todo un convento de franciscanos dedicados á la telegrafía óptica, para que los barcos enemigos sepan á qué hora es más fácil destruir las ciudades del litoral, resulta, en efecto, tan monstruoso que, en un principio, ni los mismos socialistas quisieron dar crédito á la noticia. Pero como la justicia militar no tiene por qué ocultar lo que puede ser desagradable al Vaticano, una comunicación oficial ha hecho saber al público que lo de Bari no es cuento de hadas, sino un crimen positivo. Y ahora Italia entera, aunque muy cristiana, dice: ¡Que los fusilen!»

A tales reflexiones sólo ocurre una idea: la que irán formando los frailes y jesuitas pillados en el extranjero y procesados solemnemente. Se dirán de seguro:

«Está visto que sólo en España el fraile goza de perfecta libertad para todas sus faenas. Allí... ¡no se darían estos escándalos públicos... sobre nuestros hechos secretos. Allí se puede ser fraile.»

Y tendrán razón al decirse eso, ya que, aun habiendo quien cree que existen en varios edificios religiosos de España estaciones de radiotelegrafía como la última descubierta en Gijón, nada hace el Gobierno para comprobar si es ó no cierto. Y eso que no fendría que molestarse mucho, pues no hay tanta distancia desde Madrid á Chamartín de la Rosa, por donde podría comenzar sus pesquisas.

Pero, nada; que frailes y jesuitas hagan lo que les acomode, y ¡viva la neutralidad!

Podemos con justicia envanecernos de vivir en el país más canallescamente despreocupado que existe en el mundo. Si los que mandan son medianos, los que obedecemos somos peores.

Trozos de mi vida TRALLAZOS

por José Nakens

Cada tomo DOS pesetas. A los suscriptores directos, el 25 de rebaja.

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID